Entre las tres mujeres constituyen un amplio muestrario de la injusta situación de muchas mujeres, y repasan temas que constituyen el sangrante telón de fondo de nuestra presunta prosperidad: una sociedad cruel, insolidaria y materialista, profundamente inhóspita para los débiles y que, lamentablemente, apenas encuentra reflejo crítico en los escenarios. Las obras de Lidia Falcón asumen valientemente esta responsabilidad y con ella, la cuota de polémica que lleva aparejada. Por insólita, es una postura digna de admiración. ■

Baudelaire maldito y otras obras

de Francisco Torres Monreal

José A. Pérez Bowie

Baudelaire maldito y otras obras

De
Francisco Torres Monreal
Introducción:
Francisco Cantalapiedra
Madrid y Murcia
Edición:
Espiral/Fundamentos y Editora Regional de Murcia, 2001

La labor del profesor Torres Monreal como estudioso del teatro y como docente era suficientemente conocida por cuantos nos interesamos por esas cuestiones, a cuya investigación, tanto en el terreno de la teoría como de la práctica escénica, viene dedicando sus esfuerzos desde hace varios años. Nos sorprende ahora con esta incursión en el terreno de la creación con la salida a la luz de un libro en el que se recoge una pieza larga, *Baudelaire maldito,* seguida de otras tres breves que llevan por título *Desayuno, Guernica y después* y *Ver pasar.* En esta muestra de escritura dramática de Torres Monreal se pone de manifiesto su condición de hombre de teatro total, poseedor de una amplia experiencia en la organización de talleres de dramatización y en el seguimiento permanente de la actividad teatral llevada a cabo en nuestro país y en los principales escenarios extranjeros. Y es que ninguno de los cuatro textos que nos propone en este libro son textos teatrales al uso, es decir, limitados a escritura de un diálogo y a algunas imprescindibles disdascalias destinadas a ser desarrolladas por la imaginación del presunto responsable de su puesta en escena. Al contrario, el autor actúa en cada caso asumiendo la labor de aquel y presentándonos sendas propuestas de espectáculo completas, donde el vuelo imaginativo no resulta incompatible con la atención a los detalles más nimios, que constituyen otras tantas lecciones de dramaturgia.

La pieza principal del libro tiene como eje temático la biografía de Baudelaire de la que se seleccionan una serie de momentos significativos para llevar a cabo una reflexión sobre la contradictoria personalidad del poeta romántico francés. En un paratexto que se incluye en la primera página, el autor se dirige a sí mismo una serie de preguntas en las que nos proporciona algunas pautas para comprender la intencionalidad que ha presidido este intento dramático: "¿Es posible dibujar en un drama-espectáculo el retrato de un alma, aunque fallen muchas de las anécdotas perceptibles y contables de la vida? ¿Es posible leer dicho espectáculo conformado como un todo en el que las ceremonias de la existencia, sus alucinaciones y pesares se mezclen con la poesía y la prosa de lo cotidiano?". De ahí que no nos encontremos ante una biografía en sentido estricto (exposición de los momentos claves de una vida en riguroso orden cronológico) sino ante un arriesgado experimento consistente en atrapar en 23 breves cuadros de muy variado tratamiento escénico lo más significativo de una existencia tan atormentada y de una personalidad tan compleja. En ese tratamiento se superpone lo onírico (las pesadillas y alucinaciones del personaje) y lo dialéctico (el enfrentamiento al tribunal que califica *Las flores del mal* de libro inmoral y blasfemo, las discusiones con los amigos revolucionarios), lo ceremonial (el cuadro titulado "La

entronización del libro" o el XXIII que lleva por título "Muerte y ascensión") y lo intimista (los diálogos entre el poeta y su madre), todo ello potenciado por una sugerente escenografía en la que juegan un papel destacado los elementos pictóricos (mediante diversas proyecciones) y los musicales (algunos temas wagnerianos como *La cabalgata de las walkirias* o *Tanhauser* actúan como *leit-motifs*). En lo que se refiere al soporte textual, el autor ha conseguido ensamblar sin fisuras su propio discurso con el del personaje biografiado del que se insertan no sólo algunos de sus más significativos textos poéticos sino otros muchos procedentes de su correspondencia, de sus artículos periodísticos, de sus intervenciones públicas, de testimonio de sus contemporáneos, lo que deja entrever el complejo y riguroso trabajo de investigación llevado a cabo por Torres Monreal como paso previo a la escritura de la pieza. En definitiva se trata de una sugestiva síntesis de dos concepciones muy opuestas del teatro, la ritual y la documental, a la que el autor se ha arriesgado y de la que sin duda ha salido con éxito, como se podrá comprobar el día (esperemos que no muy lejano) en que suba a los escenarios en un montaje digno de su calidad. Son escasos los experimentos de este tipo en nuestro panorama escénico actual; recordemos, como uno de los escasos precedentes *¿Dónde estás, Ulalume, dónde estás?,* de Alfonso Sastre, donde, partiendo de unos presupuestos estéticos e ideológicos muy similares, se ofrece una sobrecogedora crónica de los últimos días de Edgar Allan Poe, un personaje que tanto tiene en común con el autor de *Las flores del mal.* Resulta curioso comprobar, por otra parte, que tanto Sastre en esta obra y en todo su producción última, como Torres Monreal en la pieza que comentamos, someten el texto secundario a un tratamiento que desborda la mera función referencial que lo caracteriza: su elaboración estilística, la importante presencia de elementos narrativos, la personalización del sujeto enunciador mediante diversos procedimientos subjetivizadores, las interpelaciones y guiños de complicidad al lector, etc., permiten deducir que los autores son conscientes de las escasas posibilidades de ver sus textos materializados sobre un escenario y tienden a presuponer como destinatario de los mismos a un sujeto individual entregado al placer de la lectura solitaria en lugar del espectador colectivo dispuesto a vivir, dejándose arrebatar por ella, la magia de la representación.

Las tres piezas breves que junto con la comentada integran el volumen son otras tantas propuestas escénicas, articuladas en cada caso sobre un complejo juego intertextual en las que se vuelve a poner de manifiesto la mencionada experiencia de Torres Monreal en el terreno de la dramaturgia. La primera de ellas, *Desayuno,* se subtitula *Homenaje a Samuel Beckett* sobre texto de Jacques Prevert y está inspirada, sin duda, en *Acte sans paroles* del autor irlandés; el recitado de un poema de Prevert actúa como subtexto dramático, para una acción que el autor deja en gran medida a la inspiración de los actores.

En *Guernica y después,* subtitulada *Homenaje a Picasso,* se lleva a cabo una denuncia de los crímenes del fascismo mediante una también muy original propuesta dramática en la que las figuras de la *Commedia dell´Arte* protagonistas de algunas pinturas de Picasso, interactúan con otras escapadas del cuadro inspirado en el bombardeo de la villa vasca. Un tono que, en algunos momentos, raya lo panfletario, desvirtúa, quizá, la grandeza épica de esta obrita. La pieza que cierra el volumen, *Ver pasar,* lleva como subtítulo *Ensueño escénico* sobre *Las nubes* de Azorín y se trata de otro experimento escénico en el que aparecen sobre la escena el autor alicantino en el momento de leer *La Celestina* y en el de escribir su interpretación sobre la misma, los dos amantes protagonistas de la tragicomedia y un juglar que recita versos del Romancero y del *Libro de buen amor.* A través de sus palabras, Torres Monreal nos propone una reflexión sobre el paso del tiempo y sobre la pasión amorosa teñida de melancólico lirismo. Terminemos mencionando la cuidada edición en que se presenta este conjunto de piezas dramáticas, llevada a cabo por Fernando Cantalapiedra, quien la completa con una útil introducción y con algunos apéndices documentales que aclaran datos sobre la biografía de Baudelaire o que informan sobre la bibliografía de Torres Monreal.■